

Peccata minuta

Declara Trapero

JOAN Ollé



A lo largo de más de cuatro décadas, mi oficio de director teatral ha consistido básicamente en sentarme en una silla y vigilar si las palabras, gestos, miradas y silencios de actrices y actores resultan convincentes con respecto a los caracteres a quienes representan en una situación determinada. Estas semanas, también desde una silla, he cambiado escenario por televisor y me he dedicado monográficamente a seguir las sesiones del Tribunal Su-

premo, no por el interés de la obra, una flojísima tragicomedia vodevilesca con tintes de absurdo, sino para analizar si las palabras, gestos, miradas y silencios de los comparecientes se organizaban adecuadamente entre sí, otorgando al personaje la credibilidad escénica que pueda llevar a la plena coherencia del relato.

El pasado jueves, **Josep Lluís Trapero**, como **Gary Cooper** en *Solo ante el peligro* o **El manantial**, dio una magna lección teatral de cómo personaje y actor pueden llegar a confundirse, a fundirse en una sola entidad sin dejar el más mínimo resquicio de divorcio entre ellos. Sí, **Trapero** –galán oscuro, voz de tabaco– se representó magistralmente a sí mismo reviviendo en la tristeza de su mirada el áspero camino que se ha visto obliga-

do a recorrer desde su condición de mayor a la de degradado pegasellos en cualquier comisaría. **Antonio Machado** hablaba de «la voz de la verdad humana», y anteayer me pareció volver a escucharla, como algunas semanas antes la sentí en los labios de **Jordi Cuixart**.

También, durante la muy introspectiva declaración de **Trapero**, rebuscando policialmente cada pista en su memoria, me regresaron aquellas palabras del viejo **Aristóteles**, padre de la democracia, en las que sentenciaba que el policía debiera ser el más instruido de los ciudadanos, ya que de él depende aplicar, en última instancia, las justas dosis de violencia para garantía del bien común. Aún más **Aristóteles**: «**Platón** es mi amigo, pero más amiga es la verdad».

El jueves, **Trapero**, para quien piden mil años entre rejas por cumplir con su deber, desmontó con cuatro certeras frases la malsana convicción de muchos, alimentada por sus líderes, de que un servicio público como es la policía pueda ser instrumentalizada en nombre de una ensoñación, como también pretendían hacer los apuntes republicanos incautados al juez y parte **Santiago Vidal** con el futuro cuerpo judicial catalán al grito de «¡Si España lo hace, también nosotros podemos hacerlo!» ¿No quedamos en que queríamos separarnos, para ser mejores?

A **Trapero** se le ha despojado de todo poder, pero ha ganado autoridad, mucha autoridad para él y sus Mossos. Algunos quemarán sus camisetas con la mítica inscripción «*Buenu, pues molt bé, pués adió*», que vienen a ser las palabras con las que el mayor se despidió en Madrid de su pasado. ≡

Retrato del pensador

RICARD Ustrell



La edad no importa si eres Chomsky

Ahora mismo, en Tucson, la ciudad más poblada del sur de Arizona, de día hace calor y de noche humedece y hace frío. Los saguaros viven bien en el espectacular desierto de Sonora. Son miles de cactus del tamaño de un árbol rodeados de un silencio seco, de carreteras y de años. Los hay que llegan a 150 años. Al otro lado, una enorme universidad es el reclamo de miles de estudiantes, muchos venidos del norte de Estados Unidos. Polideportivos, un estadio de fútbol americano, restaurantes, tiendas... Solo eché de menos a Marty McFly.

En uno de sus cuidados edificios, **Noam Chomsky** camina despacio, a un paso corto, arrastrando los pies y sin desviar la mirada del suelo. **Valérie**, su compañera, le ayuda hasta llegar a su despacho. Con 91 años, el que es considerado el filósofo ac-

El filósofo actual más influyente del mundo es en sí mismo un acto de resistencia

tual más influyente imparte clases de lingüística en la Universidad de Tucson. Su despacho es un espacio pequeño con pocos libros. Entra **Chomsky**, saluda, se sienta y espera. Comienza la entrevista.

En la primera respuesta ya se percibe la magnitud del personaje. Con una sonrisa agradecida y una mirada despistada responde como si fuera un texto argumental. Usa formulaciones clásicas como *en primer lugar, en segundo lugar, por ejemplo y en conclusión*. Entra en un universo que te fascina, no solo por la profundidad y por el respeto que genera, sino también por la constatación de cómo la debilidad física, la sequedad, no tiene por qué corresponderse con la fortaleza mental.

Sus palabras pinchan. **Chomsky** te hace sentir, contrariamente a lo que se propone, un privilegiado. Te hace encontrarte solo, en un desierto lleno de cactus, donde tu propio pensamiento te lleva a utilizar un lenguaje antisistema. La conversación se verá el domingo, 24 de marzo por la noche en *Quatre gats* de TV-3, pero la percepción que tuve es que **Chomsky** es en sí mismo un acto de resistencia, un árbol en un desierto donde la edad no importa si eres un saguaro de Arizona. ≡

LOS SÁBADOS, CIENCIA

Las mujeres de la tabla periódica

Casi todas las científicas que contribuyeron a descubrir los elementos son grandes desconocidas

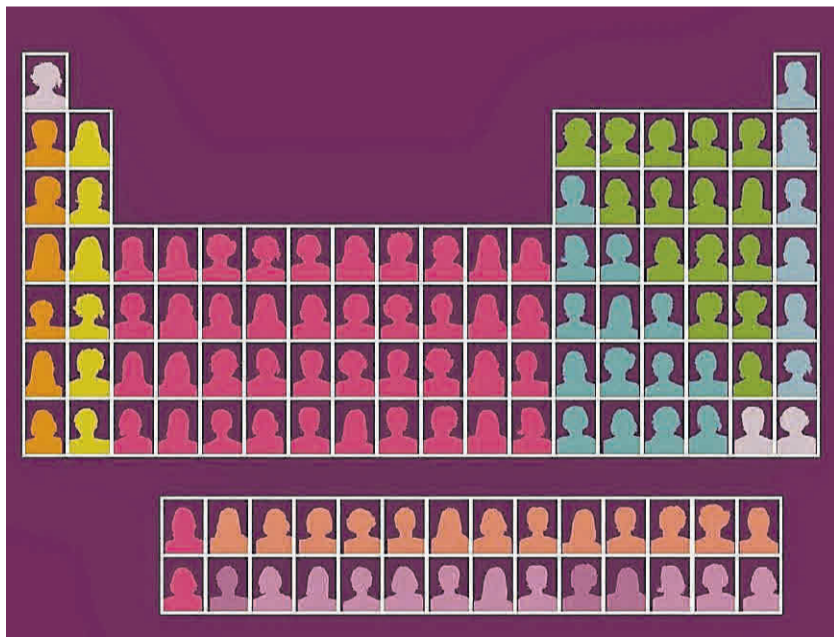
ADELA

Muñoz Páez



Aunque la autoría de la tabla periódica, cuyo 150º aniversario celebramos este año, es mayoritariamente masculina, en su construcción también hubo mujeres. La primera es **Maria Dmitrievna Mendelyeva**, madre del creador de la tabla que dio literalmente su vida para que su hijo pequeño pudiera dedicarse a la ciencia. La más conocida y la que más méritos tiene para ser considerada mujer *elemental* de la tabla periódica es **Maria Sklodowska-Curie**, codescubridora de los elementos químicos polonio y radio en 1898, e inspiradora, junto con **Pierre Curie**, del nombre de un tercer elemento químico, el curio, descubierto en 1944.

A pesar de ser la científica más conocida y reconocida de la historia, la duda de si reunía los méritos para haber ganado dos premios Nobel ha empañado la gloria de la que para algunos no fue más que una asistente aventajada de su marido. Un examen detallado de su vida y obra muestra que tenía méritos más que suficientes: ella fue la que decidió investigar los rayos descubiertos por Becquerel, la que dio nombre al fenómeno y la que arrancó a **Pierre**, un científico genial, de su propia investigación sobre magnetismo y lo convenció para que colaborara con ella en un campo de investigación tan nuevo que abrió la puerta a un mundo desconocido, el del núcleo



TRINO

atómico. También fue ella la que cuantificó la intensidad de los rayos, lo que le permitió deducir que en el mineral pechblenda tenía que haber un elemento químico nuevo que al final resultaron ser dos: el polonio, llamado así en honor a su país natal, y el radio.

Siguiendo en el ámbito de la química/física nuclear, la investigadora austriaca **Lise Meitner**, junto con **Otto Hahn**, descubrió en 1918 un isótopo (elemento con el mismo número atómico pero distinta masa) del protactinio, o progenitor del elemento actinio, es decir, este último elemento se obtiene por desintegración radiactiva del protactinio. En su honor se nombró el elemento meitnerio, descubierto en 1982. Aunque **Lise** y **Otto** formaron una pareja científica tan productiva como la de **Maria** y **Pierre**, **Otto** no tuvo la gallardía de plantarse ante el co-

mité del Nobel para que reconocieran el mérito de **Lise**, por lo que en 1945 obtuvo en solitario el premio Nobel de Física por el trabajo que llevó al descubrimiento del fenómeno de la fisión nuclear, que había sido realizado por los dos.

EN 1925, la investigadora alemana **Ida Noddack** descubrió, junto con su marido **Walter Noddack**, el renio, llamado así en honor a su tierra, Renania, cuando él era director del grupo de química del Instituto Tecnológico de Física y Química de Berlín e **Ida** trabajaba por amor al arte, una situación similar a los **Curie** hasta la recepción del primer Nobel. No obstante, **Walter** no defendió la relevancia del trabajo de su mujer, por lo que cuando esta en 1934 propuso la existencia del proceso de fisión nuclear nadie le hizo caso y el fenómeno fue *descubierto* en 1939 por **Li-**

se Meitner y **Otto Hahn**.

La investigadora francesa **Marguerite Perey** fue la descubridora del último elemento «natural» es decir, no obtenido en un reactor nuclear. Lo identificó en 1939 cuando trabajaba como asistente de laboratorio de **Irène Joliot-Curie** y lo llamó francio en honor a su país natal. Fue el comienzo de una gran carrera científica que la llevó a ser la primera mujer miembro de la Academia de Ciencias Francesa, cosa que no consiguieron ni **Maria Sklodowska**, con sus dos premios Nobel, ni su hija **Irène Joliot-Curie**, ganadora del tercer premio Nobel de la familia por el descubrimiento de la radiactividad artificial.

Las dos **Marias**, **Lise**, **Ida** y **Marguerite** son algunas de las mujeres que contribuyeron a la construcción de la tabla periódica, a pesar de lo cual casi todas son grandes desconocidas. Y es que, aunque la ciencia ha sido la actividad más masculinizada a lo largo de la historia con la excepción de la guerra, en todos los ámbitos científicos encontramos mujeres, pero su autoría ha sido sistemáticamente borrada. En un razonamiento perverso la ausencia de contribuciones en ciencia, artes o técnica, se ha empleado como prueba de su inferioridad intelectual. En la semana posterior a la del 8-M, día en el que las calles españolas se inundaron de una marea violeta en defensa de los derechos de las mujeres, reivindicamos los nombres y los logros de estas cinco mujeres elementales de la tabla periódica. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.